

**Yo sí que te conozco:  
Tu vida está en mis manos...  
Sos el barro que formo,  
vos sos el barro que amo. (2)**

**Déjame que te sople mi  
Aliento...  
Déjame modelarte a mi  
imagen...  
Déjame darte una forma  
nueva...  
Deja a tu Alfarero que  
trabaje...**

**Un barro dócil que confía en  
su Artesano,  
barro que se funde y nace un  
nuevo vaso,  
donde lleses el tesoro de mi  
vida y de mi abrazo...**

65 La Biblia enseña que cada ser humano es **creado por amor**, hecho a imagen y semejanza de Dios (*Gn 1,26*). Esta afirmación nos muestra la inmensa **dignidad de cada persona humana**, que «no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas»

75 La mejor manera de poner en su lugar al ser humano, y de acabar con su pretensión de ser un dominador absoluto de la tierra, es volver a proponer la figura de un **Padre creador y único dueño del mundo**.

89. Siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos **unidos por lazos invisibles** y conformamos una especie de **familia universal**, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde.

65 El Creador puede decir a cada uno de nosotros: «Antes que te formaras en el seno de tu madre, **yo te conocía**» (*Jr 1,5*). Fuimos **concebidos en el corazón de Dios**, y por eso «cada uno de nosotros es el fruto de un pensamiento de Dios. Cada uno de nosotros es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario».

66. La existencia humana se basa en tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra. Según la Biblia, las tres relaciones vitales se han roto, no sólo externamente, sino también dentro de nosotros. Esta ruptura es **el pecado**.

73. Los escritos de los profetas invitan a recobrar la fortaleza en los momentos difíciles contemplando al Dios poderoso que creó el universo. El poder infinito de Dios no nos lleva a escapar de su ternura paterna, porque en él se conjugan el cariño y el vigor. De hecho, toda sana espiritualidad implica al mismo tiempo **acoger el amor divino y adorar con confianza** al Señor por su infinito poder.

90. Esto **no significa igualar a todos** los seres vivos y quitarle al ser humano ese valor peculiar que implica al mismo tiempo una tremenda responsabilidad. Tampoco supone una divinización de la tierra que nos privaría del llamado a colaborar con ella y a proteger su fragilidad.

**Volver al barro para sentir mi presencia,  
embarrarse para ganar transparencia,  
Barro abierto al Soplo nuevo,  
que hace nueva la existencia.**

**Déjame que te sople mi Aliento...  
Déjame modelarte a mi imagen...  
Déjame darte una forma nueva...  
Deja a tu Alfarero que trabaje...**

**Yo sí que te conozco...  
Tu vida está en mis manos...  
Sos el barro que formo,  
vos sos el barro que amo. (2)**

8. Esta responsabilidad ante una tierra que es de Dios implica que el ser humano, dotado de inteligencia, respete las leyes de la naturaleza y los delicados equilibrios entre los seres de este mundo.

90 **Dejamos de advertir** que algunos se arrastran en una degradante miseria, sin posibilidades reales de superación, mientras otros ni siquiera saben qué hacer con lo que poseen, ostentan vanidosamente una **supuesta superioridad** y dejan tras de sí un nivel de **desperdicio** que sería imposible generalizar sin destrozar el planeta.

83 Porque el ser humano, dotado de inteligencia y de amor, y atraído por la plenitud de Cristo, está llamado a **reconducir** todas las criaturas **a su Creador**.

80. No obstante, Dios, que **quiere actuar con nosotros** y contar con nuestra cooperación, también es capaz de sacar algún bien de los males que nosotros realizamos, porque «el Espíritu Santo posee una **inventiva infinita**, propia de la mente divina, que provee a desatar los nudos de los sucesos humanos, incluso los más complejos e impenetrables»

81 Cada uno de nosotros tiene en sí una **identidad personal**, capaz de entrar en diálogo con los demás y con el mismo Dios. La novedad cualitativa que implica el surgimiento de un ser personal dentro del universo material supone una **acción directa de Dios**, un llamado peculiar a la vida y a la relación de un Tú a otro tú. A partir de los relatos bíblicos, consideramos al ser humano como sujeto, que nunca puede ser reducido a la categoría de objeto.

77 La creación es del orden del amor. **El amor de Dios** es el móvil fundamental de todo lo creado. Entonces, cada criatura es objeto de **la ternura del Padre**, que le da un lugar en el mundo. Hasta la vida efímera del ser más insignificante es objeto de su amor y, en esos pocos segundos de existencia, él lo rodea con su cariño.

80 El Espíritu de Dios llenó el universo con virtualidades que permiten que del seno mismo de las cosas pueda brotar siempre algo nuevo: «La naturaleza no es otra cosa sino la razón de cierto arte, concretamente el **arte divino**, inscrito en las cosas, por el cual las cosas mismas se mueven hacia **un fin** determinado.

**Y tenele paciencia a tu barro...  
Y tenele confianza a mis  
tiempos...  
Y mirá cómo ejerzo este  
oficio...  
Y volvete también alfarero...**

**80.El descuido** en el empeño de cultivar y mantener una relación adecuada con el vecino, hacia el cual tengo el deber del cuidado y de la custodia, **destruye mi relación** interior conmigo mismo, con los demás, con Dios y con la tierra.

84. Todo el universo material es un **lenguaje del amor de Dios**, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios. La historia de la propia amistad con Dios siempre se desarrolla en un espacio geográfico que se convierte en un signo personalísimo, y cada uno de nosotros guarda en la memoria lugares cuyo recuerdo le hace mucho bien.

98 Jesús **trabajaba con sus manos**, tomando contacto cotidiano con la materia creada por Dios para darle forma con su habilidad de artesano. Así santificó el trabajo y le otorgó un peculiar valor para nuestra maduración.

**El “día a día”, es taller simple y  
fraterno,  
donde imaginar lo valioso y lo  
bueno,  
donde modelar, pacientes, el  
diseño de lo nuevo.**

85. Dios ha escrito un libro precioso, «cuyas letras son la multitud de criaturas presentes en el universo», la Biblia no da lugar a un antropocentrismo despótico que se desentienda de las demás criaturas.

**79** La fe nos permite interpretar el sentido y la belleza misteriosa de lo que acontece. La libertad humana puede hacer su aporte inteligente hacia una evolución positiva, pero también puede agregar nuevos males, nuevas causas de sufrimiento y verdaderos retrocesos.

91. No puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos.

**Volver al barro es consagrar lo  
cotidiano,  
es involucrarse quedando  
embarrados,  
es cuidar y amar el rostro bello  
y frágil de lo humano**

69. A la vez que podemos hacer un uso responsable de las cosas, estamos llamados a reconocer que los demás seres vivos tienen un valor propio ante Dios y, «por su simple existencia, lo bendicen y le dan gloria»<sup>[41]</sup>, porque el Señor se regocija en sus obras (cf. *Sal* 104,31).

85 Esta contemplación de lo creado nos permite descubrir a través de cada cosa alguna enseñanza que Dios nos quiere transmitir, porque «para el creyente contemplar lo creado es también escuchar un mensaje, oír una voz paradójica y silenciosa»

**Y tenele paciencia a tu barro...**  
**Y tenele confianza a mis tiempos...**  
**Y mirá cómo ejerzo este oficio...**  
**Y volvete también alfarero...**

71 Las distintas criaturas, queridas en su ser propio, reflejan, cada una a su manera, un rayo de la sabiduría y de la bondad infinitas de Dios. Por esto, el hombre debe **respetar la bondad** propia de cada criatura para evitar un uso desordenado de las cosas.

87. Cuando tomamos conciencia del **reflejo de Dios** que hay en todo lo que existe, el corazón experimenta el deseo de adorar al Señor por todas sus criaturas y junto con ellas.

93. Hoy creyentes y no creyentes estamos de acuerdo en que la tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todos. Para los creyentes, esto se convierte en una cuestión de **fidelidad** al Creador, porque Dios creó el mundo para todos.

**Y tenele paciencia a tu barro...**  
**Y tenele confianza a mis tiempos...**  
**Y mirá cómo ejerzo este oficio...**  
**Y volvete también alfarero...**

71 Las distintas criaturas, queridas en su ser propio, reflejan, cada una a su manera, un rayo de la sabiduría y de la bondad infinitas de Dios. Por esto, el hombre debe **respetar la bondad** propia de cada criatura para evitar un uso desordenado de las cosas.

87. Cuando tomamos conciencia del **reflejo de Dios** que hay en todo lo que existe, el corazón experimenta el deseo de adorar al Señor por todas sus criaturas y junto con ellas.

93. Hoy creyentes y no creyentes estamos de acuerdo en que la tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todos. Para los creyentes, esto se convierte en una cuestión de **fidelidad** al Creador, porque Dios creó el mundo para todos.

**Y tenele paciencia a tu barro...**  
**Y tenele confianza a mis tiempos...**  
**Y mirá cómo ejerzo este oficio...**  
**Y volvete también alfarero...**

71 Las distintas criaturas, queridas en su ser propio, reflejan, cada una a su manera, un rayo de la sabiduría y de la bondad infinitas de Dios. Por esto, el hombre debe **respetar la bondad** propia de cada criatura para evitar un uso desordenado de las cosas.

87. Cuando tomamos conciencia del **reflejo de Dios** que hay en todo lo que existe, el corazón experimenta el deseo de adorar al Señor por todas sus criaturas y junto con ellas.

93. Hoy creyentes y no creyentes estamos de acuerdo en que la tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todos. Para los creyentes, esto se convierte en una cuestión de **fidelidad** al Creador, porque Dios creó el mundo para todos.